

GAZETA DE CARACAS.

Número XLIX.

Del Lunes 14 de Marzo de 1814, 4.º de la Independencia.

L'injustice á la fin produit l'Indépendance.

A M E R I C A

*BOLETIN del Ejército Libertador de Venezuela,
Número 42.*

EL 6 no hubo novedad alguna: los enemigos temerosos permanecian en sus posiciones.

El dia siete, con el objeto de atraer al enemigo á un combate general, dispuso S. E. una escaramuza; mas nada pudo conseguirse: en este dia tubimos cinco heridos, entre ellos, el Teniente del batallon de la Guayra José Maria Chirinos.

El 8 al medio dia, ordenó el Libertador que las tropas ligeras atacasen las alturas enemigas de derecha é izquierda, y que ocupadas se retirasen á sus posiciones lentamente, para que el enemigo se empeñase en su persecucion y fuese destruido: en efecto nuestras tropas trepando por los cerros los desalojaron é hicieron huir vergonzosamente; y aunque los nuestros se retiraron, no se atrevieron á perseguirles. Nuestra artillería, que desde la llanura hacia un fuego acertado, les causo gran pérdida. Por nuestra parte solo hubo doce heridos, entre ellos el Teniente N. Rodrigues, y el Subteniente Leonardo Chaquea del batallon de Valencia.

Por las noticias de los pasados y otras positivas, sabemos que Bovés fué herido gravemente en un muslo el dia 28, haciendose conducir en la misma hora á la villa de Cura, donde se halla incurable. La desercion del enemigo es numerosísima, y su fuerza se ha disminuido considerablemente.

El General en Gefe de los Ejércitos de Oriente se aproxima de dia en dia, y los bandidos que Bovés acaudilla no podrán escaparse.

El sitio de Puerto-Cabello sigue estrechandose: una nueva bateria se ha establecido en los Cocos, desde donde se daña notablemente á las embarcaciones que están en el Puerto; y el estado de la Plaza es miserable, no teniendo carne ni pan, desde el dia 4, segun lo afirman los que últimamente han pasado á nuestro Campo.

Quartel - General Libertador de San - Mateo,
Marzo 9 de 1814; 4.º y 2.º

Por el Mayor-General, *Tomas MONTILLA.*
Secretario de Guerra.

Carta de un Cumanes á un amigo suyo.

Señor Redactor: He sido testigo de lo que ha hecho la inmortal Caracas en quince dias. Todo lo he presenciado; y atónito de admiracion, quando hoy he visto el fruto de sus sacrificios, quando he gustado el inexplicable placer de ver á la República victoriosa en todos los angulos de Venezuela, no he podido menos que tomar la pluma, y hacer participe de mi pura y sincera alegria á mis amados compatriotas de las Provincias de Oriente, con el objeto que gusten como yo, las delicias que solo pueden saboearse por las armas Republicanas: *vencer á los enemigos de la Patria.* Los heroes de Maturin verán con entusiasmo las glorias del Pueblo Caraqueño; y yo habré cumplido con un deber sagrado, haciendo conocer á mis amigos, á mis paisanos, y al Mundo entero, de lo que es capaz un pueblo quando quiere ser libre, y defender sus sagrados derechos. Si V. juzga digna de insertarse en el periodico de Caracas la carta adjunta, con ese designio la incluyo á V.; y sino de todos modos es de V con sinceridad, &c.

Carta.

Bien sabes, apreciado y querido amigo mio, que un asunto de intereses me conduxo á esta Capital desde fines de Diciembre del año proximo. Sabes tambien quanta parte tomo en los asuntos de nuestra actual revolucion, y conoces igualmente mi carácter observador, y mis deseos de aprender en la escuela práctica de los acontecimientos. No extrañarás pues que los ratos que me lo permiten mis ocupaciones los haya dedicado á exáminar quanto pasa en esta Ciudad.

He conocido al inmortal Bolivar; la fama nada á abultado de quanto se dice en esta Provincia de este heroe Americano. La energia, la actividad, el valor, y la fortuna caracterisan al General Ribas, que acaba de hacer importantísimos servicios á Venezuela. Mas, ¿Que te diré, mi querido amigo, de este interesante, de este heroico pueblo. Jamás ha mostrado una actitud mas energica que en los momentos de conflicto; jamás se ha mostrado mas

grande, que quando sus enemigos le consideraban destruido y subyugado. Es menester que te haga una relacion de quanto ha acaecido en esta Capital despues del 5 de Febrero, que fué el dia en que se supieron los sucesos de Boves sobre la division de Campo Elias, situada en la Puerta, sitio poco distante de la Villa de Cura, en donde fué derrotada nuestra division. Yo seré exácto en la descripcion de estos hechos, ademas seré imparcial: ellos son conocidos de quantos han residido en Caracas durante este periodo; los extrangeros me desmentirian si yo no les presentase tales quales se han sido sucediendo. Así es que quanto te refiera, puedes asegurar á esa Ciudad que es la pura y exácta verdad.

Boves, este asesino Español, engreido con la ventaja obtenida sobre la corta division de Aldao, y reforzado con los fusiles que se apoderó quando la obtuvo, marchó sobre la Villa de Cura. Has de saber que los Exércitos Venezolanos se encontraban entónces diseminados en Barinas, Barquisimeto, Siquisiqui, y otros puntos bastante lexanos. El General Bolivar estaba en la línea de Puerto-Cabello; mas con la celeridad que caracteriza todas sus operaciones, opuso á Boves una division al mando del Inspector M. Aldao, y despues á las órdenes de Campo Elias. Esta no tenia órdenes de atacar hasta que reunida suficiente fuerza, pudiese obrar hostilmente contra Boves. Todos saben que aquel bandido, confiado en su numerosa caballeria, le atacó y desconcertó enteramente en el sitio de la Puerta. Caracas se encontró entónces en una situacion bien crítica. Tenia un enemigo victorioso casi á sus puertas, y ningun exército que oponerle en su tránsito á esta Capital. La Victoria fué ocupada por el enemigo, y la emigracion de aquella villa, anunciaban á los habitantes de esta Capital su aproximacion á ella. Nuestros enemigos nos creian ya á la merced de aquellos bandidos, y se regocijaban interiormente de nuestra proxima destruccion: contaban con una dispersion, qual se vio en esta ciudad á la llegada de Bolivar, y nos creian tan cobardes como los Españoles y Canarios, que la abandonaron cubiertos de un pánico terror. Mas quanto se engañaron en sus lisonjeras esperanzas! El Pueblo de Caracas se mostró digno en estas circunstancias de ser un Pueblo libre; y los Gefes que lo comandaban mostraron la misma energia que los Padres conscritos de Roma en la irrupcion de los Galos. Ellos juraron perecer con nosotros; ellos se mostraron superiores á la adversidad: un espíritu marcial animaba á todo un pueblo; el furor estaba pintado en los semblantes de los jovenes, de las mugeres, de los niños, y de los ancianos. Todos corrían á las armas, pasado aquel primer estupor que produce la noticia de la adversidad, todos se presentaban con ellas; las mugeres mismas aguzaban los cuchillos con que juraban perecer en defenza de la Patria. Ribas el Camilo de nuestra edad, en dos

dias formó un exército de mil hombres con que marchó á buscar el enemigo. Llega á la Victoria, y desaloja de ella á su vanguardia. Los sucesos del 12 son ya demaciado conocidos para que te haga una relacion circunstanciada de ellos; solo te diré que en aquel dia memorable el valor peleo contra el número, y el heroismo de los jovenes Caraqueños libertó á la Patria; mas los prodigios de valor no deben quedar en el olvido: la anecdota siguiente solamente te hará conocer lo que son los hijos de la inmortal Caracas. Un carabinero se batió en una calle con dos infantes enemigos: acosado por todas partes, y herido mortalmente, se defiende con tanto valor que logra matar á sus contrarios dentro de una casa donde huyeron de los terribles golpes de su sable. Los despoja de sus fusiles, y ya desangrado y casi exámine, los esconde con el suyo donde no pudiesen encontrarle los enemigos que ocupaban casi todo el Pueblo, y se rinde desfallecido en los umbrales de la casa. Pasa en esto un soldado de su cuerpo, y ya casi expirando le llama y le dice. *Compañero: Ve y toma tres fusiles, los dos eran de esos; (enseñaba dos cadáveres;) el otro es mio; ponlos en salvo, antes que los tomen los enemigos de la Patria.* Testamento sublime, y rasgo bello que inmortalizará á los hijos de este venturoso suelo. Hubo compañia de cazadores, en que heridos el Capitan, el Teniente, muerto el Subteniente, y los mas de los soldados; y el resto sin Gefe alguno, se defendió hasta el momento en que el triunfo mas glorioso coronó tan heroicos esfuerzos. Murió el valiente Ribas Dábila. su muerte es una pérdida irreparable, mas el heroismo de los bravos Caraqueños en este memorable dia es superior á todo elogio. Todos, todos combatieron con un valor inesplicable, y el General Vencedor, voló de la Victoria á los valles del Tuy para obtener otro triunfo. El dia 10 ya estaba disipada la combinacion de Boves y Rosete, que amenazaban á esta Capital. La victoria de Charayave, libertó los Valles del del Tuy, libró á la Capital de una irrupcion de bandalos, y desconcertó los planes del infame Boves. No fueron los guerreros vencedores de la Victoria los vencedores del Tuy. Creerás mi querido amigo, que otros dos dias bastaron al mismo Gefe Victorioso para organizar otro Exército de mas de mil hombres en esta invicta Capital. ¡Que entusiasmo, que virtudes, que heroismo, amado amigo mio! Yo he visto al anciano disputar al joven su robustez para salir á campaña; he vi to niños de diez años pedir las armas, y suplicar les llevasen á ver el enemigo; he oido los reiterados juramentos que hacia todo un pueblo de sacrificarse defendiendo la sagrada causa de la libertad: yo he visto en fin á este pueblo generoso prepararse a una obstinada defenza; y en pocos dias hacer de una ciudad abierta é inerme, una plaza de armas fortificada con fosos, parapetos, estacadas, canones, &c

en tales terminos que 500 hombres pueden defenderla de 800 que la atacasen. Todo, todo esto es la obra de quince dias; calcula por esto qual es la opinion del pueblo caraqueño, y quan inutiles son los esfuerzos de los tiranos en querer subyugarle. ¡ Que tiranos tan implacables! ¡ Infames asesinos! perversos Españoles. La historia jamás nos presenta hechos tan horrosos como los que se han visto executados por los Españoles en el territorio de Venezuela. Las calles, las casas, las plazas del Pueblo de Ocuinare estaban empedradas con fetidos miembros de cadáveres mutilados, de inocentes niños, de mugeres, de ancianos, y de toda aquella infeliz poblacion que fué pasada al filo de la espada por el immoral, sanginario, y detestable Rosete. Este asesino intentó imprimir en los rostros de los Venezolanos una marca de oprobio. En nuestro poder existe el instrumento de un crimen tan horrible. El hierro que preparaba este detestable Español para marcar á nuestros hijos, está depositado en esta Capital con el objeto de manifestarlo á todos quantos quisieren cerciorarse de un hecho increíble si no fuese tan autentico, si no existiese á la vista de todo el mundo. ¡ Ah Españoles! Que Americano no sentirá en sus venas hervir la sangre que le anima al verse tratado por vosotros con tanto vilipendio. No es solamente el iufame aventurero Boves, el despreciable Rosete, no son estos malvados asesinos los autores de pensamiento tan iniquo. Ceballos un Coronel de los exércitos nacionales españoles quando atacó el Occidente para aumentar las glorias de Bolivar, y para su oprobio, trahia el mismo pensamiento, y otro hierro con el mismo designio. Que hombres! mi querido amigo! y que mania tan singular é iniqua, la de querer los Españoles así vilipendiar la raza americana. Yo dexo esta materia, porque la sangre se me altera, la vista se me turba, y la pluma se me cae de las manos al considerar tan atroz insulto. Decide tú, mi querido amigo, y juzga si con tales autenticos hechos, las Naciones todas no pronunciarán á nuestro favor la justicia de hacer la guerra á muerte á tales asesinos.

Concluyo pues, apreciable amigo mio, con una reflexion que te dará una idea exácta del pueblo Caraqueño. Habrán 15 dias que Boves amenazaba á esta Capital; no habia exércitos en ella. Se han organizado dos divisiones respetables que componen cerca de 3000 hombres, estas divisiones son ya victoriosas; ya obran hostilmente contra aquel bandido. La ciudad está fortificada; el espíritu publico es sin igual, es inimitable; el comercio que parecia paralizado, ha tomado nueva vida, los frutos valen, y la alegría se ve pintada en los rostros de los valientes Caraqueños.

Salud, mi querido amigo. Que el mismo entusiasmo divino anime como hasta aqui á esa interesante Provincia á la que debo el ser; á esa Provin-

cia, que tiene á Maturin en su seno; bastante elogio para los que conocen sus glorias.

Adios. Tuyo cordiamente &c.

Carta. — Victoria Marzo 11 de 1814.

Amado amigo: V. me habrá juzgado muerto. Con mayor razon lo habria V. pensado, si hubiera sido testigo ocular, como yo, de lo que está sucediendo en esos Llanos. Que poco se sabe aun por aquí hasta donde llega la maldad de Boves, y de esa caterva de ladrones que le acompaña, y como ha acabado sin remedio con los ganados, y con las riquezas de todos los Llanos.

Tres dias hace que andando disfrazado por los caminos, algunas ocasiones por veredas hallandome cada vez con mas peligros, he podido salir á este Pueblo: Despues de tantos rezelos, despues de tantas fatigas, he podido lograr estos tres dias en que he vivido con confianza por la seguridad que se halla aquí, y que se ve al fin que hay un Gobierno, hay proteccion, y reina el órden.

La última mia que supongo habrá recibido V. fué escrita del Calvario. Me acuerdo que fué pocos dias despues que Campo Elias marchó con tropas desde Calabozo para Barquisimeto. Sucedió luego que derrotaron á Pedro Aidao, y hallandome enfermo resolví no irme, considerandome que como nunca habia sonado ni como patriota, ni como godo, no se meterian con migo. Que para robarme, mas me robarian yéndome que quedandome. Es cierto que por experiencia conocia á Boves, y que no se paraba por nada; pero estaba tan imposible, que como desesperado me entregué á la suerte.

Todo lo que estaba temiendo, y mas aun de lo que puede imaginarse, se realizó al pie de la letra. Boves entró en Calabozo, entró en el Calvario, en todas partes mandaba á matar á quantos hallaba. Desde que ví esto, me oculté como pude, y fué mi fortuna; porque entraron á buscarme algunos de los ladrones, que él llama sus soldados, para cortarme el pescuezo por patriota. Todo me lo robaron: lo que no pudieron llevar, como mesas, sillas, camas, escaparates, lo hicieron pedazos. He visto despues mi casa, que está solamente llena de destrozos, y aun las puertas y ventanas desarrajadas, pues los balaustres de las ventanas por ser de hierro, los quitaron para hacer lanzas, y lo mismo han hecho con todos, en los demas Pueblos.

Figurese V., mi amigo, millares de ladrones reunidos. ¿Qué harian? porque aquí no cuenta V. que hay Comandantes, ni Capitanes, ni Gefes, sino en el nombre. Cada qual hace lo que quiere, y mata á quien quiere. Los soldados que destinan á un Pueblo, despues que han saqueado quanto hay, sin que los manden, se reparten ellos mismos á saquear á otros Pueblos. Donde está el mismo Boves

es peor, y él tal Boves no parece á ocasiones sino su juguete. En todos los pueblos donde entraban, hallaban en las carceles algunos que por muertes ú otros delitos estaban presos. Los soldados se juntaban y pidiendo á gritos la libertad de ellos, los soltaban á todos. Se metian á las casas de donde sacaban arrastrando á viejos, á niños, á mugeres, y presentandolos á Boves, le pedian su cabeza. Siempre Boves les concedia todo; y entónces á lanzazos, ó amarrandolos á las colas de los caballos los hacian morir de este modo tan horrible. No hablo á V. de lo que hacen con las señoras, con las niñas mas delicadas; pues no seria decente, pero despues de forzarlas brutalmente las azotan, y en el instante siguiente les quitan la vida. Yo mismo ví una partida de ocho, que llevaban dos mugeres, que no conocí, insultandolas y golpeandolas. Esto fué cerca del rio Guarico, y al pasar por él las ahogaron.

Ven qualesquiera manadas de ganado, empiezan á gritar que el amo de él es patriota, y al mismo tiempo sin ton, ni son, matan los animales, y asi es que hombres, mugeres y niños destrozados, reses, caballos muertos tendidos por todas partes, es lo que se ve en los Llanos. Muchas casas quemadas en todos los Pueblos; y excepto las partidas de Boves puede V. estar seguro de no hallar una mosca. Quatro Pueblos han quemado. No he estado en ellos; pero todos lo dicen. Asi viendo que no se puede vivir mas en ninguna parte de los Llanos, y no habiendome dexado nada Boves, como he podido me he venido, ocultandome siempre, y mientras no sea con los patriotas no vuelvo mas á ellos.

Por aquí he encontrado mucha gente de Ortis, de Flores, &c. que por el horror que tienen á Boves, se han venido acia acá huyéndole. Por allá, como tengo dicho, no se ve á nadie: quando mas estarán escondidos, pues los primeros que he visto hasta niñitos y mugeres, ha sido por aquí. Mentarles á Boves, es mentarles al diablo. Nada aborrecen tanto como á él. Desenganese V. A él no le siguen mas que ladrones, y no puede ser otra cosa, porque los hombres de bien no pueden meterse á robar, quemar y asesinar. Asi lo que es familias, gentes honradas que tengan algo, y sean trabajadoras, lo abominan. Las mismas mugeres é hijas de los ladrones, precisadas á seguirle, le detestan, y desean la paz y tranquilidad: y casi solo una mitad de los mismos ladrones, aquellos mas facinerosos están gustosos con él.

Pienso seguir dentro de quatro ó seis dias para esa, donde hablaremos particularmente de nuestros negocios, y contaré á V. mas cosas que le horrorizaran.

De su amigo, que le ama.

Rafael Delgado.

Inculpabilidad de un Patriota.

Entre los varios papeles que se encontraron en los baules de Rosete despues de la accion de Charayabe, habia una correspondencia del Español D. Manuel de los Rios, Factor de Orituco, lo que dió ocasion á equivocarse este traidor, con el C. Manuel de los Rios vecino de la villa de Cura; contra él que se dió una orden de prision por aquel accidente. El acendrado patriotismo de este último, y su conocida adhesion y servicios á la causa de Venezuela, como las investigaciones que hizo inmediatamente el Gobierno; hicieron patente su inculpabilidad, y ocasionaron el decreto de la suspension de la orden dada para su arresto, y el de que se haga conocer al público por medio de la gazeta, que el C. Manuel de los Rios, lexos de haber obrado ni directa, ni indirectamente contra el Gobierno, es uno de aquellos buenos patriotas, dignos de su confianza.

ENTRADA y SALIDA de buques en el Puerto de la Guayra, desde el 10 de Marzo de 1814, hasta el 12 del mismo.

Entrada.

10. La lancha San-Juan, capitan Andres Zalazar, de Margarita, con pescado y accyte.
El bergantin Rutasoff, capitan Guillermo Inrball, de la Barbada, con velas de sebo, y bacalao.
La balandra Emilia, capitan Francisco Requi, de San-Tomas, con un poco de queso.
11. La goleta Ledy-Cokburn, capitan Leger Grancour, de San-Tomas, con mercancías secas.
La canoa, patron Santos Romero, de Ocumare, en comision.
La balandra Virginia, capitan Bautista Grocer, de San-Tomas, con caldos, y pertrechos.
12. La goleta Rom, capitan Willan, de San-Tomas, con mercancías secas.
La goleta nacional Culebra, capitan Anselmo Esteves, de la Roca de Puerto-Cabello,

Salida.

11. La canoa, patron Santos Romero; á Barcelona, en comision.
12. La canoa, patron Cirilo Subarrain; á Choroni; en lastre.
La lancha Carmen, capitan Gregorio Velasques; á Higuerote, en lastre.
La goleta nacional Ardilla, capitan Miguel Machado; á Ocumare.